



José Soza (Pantaleón) con Ana María Palma y Mario Gatica: un muy buen trabajo de Soza.



TEATRO

Vargas Llosa, bien adaptado

□ En el teatro Abril se estrenó "Pantaleón y las visitadoras".

Más allá de la sátira a los militares o a la sociedad en general, la obra de Mario Vargas Llosa, muy bien adaptada por Enrique Hales, tiene una dimensión de cautivante mundo surreal y de fantasía. Ése es el ingrediente que se destaca en el montaje dirigido por José Andrés Peña (teatro Abril), que rápidamente se está convirtiendo en uno de los éxitos de la temporada teatral.

Pantaleón Pantoja, recién ascendido a capitán de intendencia en el ejército peruano, espera su nueva destinación, la que resulta bastante inaudita. Surgieron diversos problemas en las guarniciones de la región amazónica por la conducta de los soldados hacia la población civil, que incluye una serie de violaciones y materias afines, materia de reclamaciones que resuenan hasta la misma Lima. Trátase entonces de obviar tales problemas mediante la formación del SVPFA; o sea, el Servicio de Visitadoras para Puestos Fronterizos y Afines.

Es el primero de una serie de eufemismos, al que seguirán otros como "prestaciones de servicio" o "asistencia sicobiológica". Pantaleón, también conocido como Panta o Pantita en su ámbito familiar, parecería el hombre menos indicado para esa tarea. De cadete, ni siquiera iba a fiestas; ahora no bebe ni fuma y lleva una ejemplar vida familiar, y para él la solución del problema podría ser un "voto de castidad militar", idea que no convence a sus superiores.

Pantaleón parte entonces a la zona selvática para cumplir con su misión. Gracias a la excelente interpretación de José Soza, más allá de la faceta satírica, emerge un personaje ingenuo, incluso tierno, entregado a su deber y, como demuestra su eventual traspie, consecuente hasta las últimas consecuencias. Junto a Soza, en el reparto se destacaron, en papeles dobles, Óscar Hernández, Marés González y Carlos Matamala. También Mario Gatica, aunque el tono farsesco de uno de sus personajes es un aspecto argüible de la dirección. Lo anterior también se aplica al chino Porfirio de Ana María Palma, endeble en ese rol, aunque se expide correctamente en el papel de Pochi, la mujer del protagonista.

Uno de los aspectos interesantes del espectáculo es la forma en que se logró que cupiera en una sala de bolsillo como el Abril. El mérito se concentra en la dirección, pero de igual forma determinante es la escenografía de Herbert Jonckers que, a pesar de su gran sencillez, crea los espacios idóneos para la obra.